

revista rúbrica de radio UNAM

Radio UNAM / Septiembre 2025 / Año 17 / Número 173

Un kentuki te observa

la intimidad a la intemperie

Obsesión por el café

Johann Sebastian Bach

El hilo que unió Occidente y Oriente

La Ruta de la Seda

El objeto sonoro

Editorial

La literatura, la historia y la música comparten un rasgo: su capacidad de obsesión. No es casual que Johann Sebastian Bach, con su famosa *Cantata del Café*, haya elevado a la bebida oscura y aromática al rango de un tema artístico, como si la taza humeante pudiera contener dentro de sí toda la intensidad de la vida cotidiana, con sus rebeldías y escapadas. Esa obsesión, tan humana, abre la puerta a pensar cómo los pequeños hábitos modelan grandes universos de significado.

Algo semejante ocurre con la ciencia ficción mexicana, un territorio literario que explora futuros especulativos, muchos distorsionados, y preguntas urgentes desde un ángulo propio, con la mirada anclada en la historia y en lo local. Escribir desde México en clave futurista no es copiar a los modelos anglosajones, sino confrontarlos con una imaginación marcada por la desigualdad, la tradición oral y la búsqueda de nuevas utopías. Entre la taza de café y el viaje interestelar encontramos también rutas antiguas: la Ruta de la Seda, ese hilo que unió a Roma con China no solo como comercio, sino como espejo cultural donde el otro extremo del mundo se convirtió en reflejo y en misterio.

Y mientras el tiempo avanza, la materialidad insiste: los objetos sonoros, esas concreciones objetivas que fijan el instante en vibración y lo convierten en huella sensible; cada eco, cada reverberación, funciona como un recordatorio de que incluso lo invisible —el sonido— puede hacerse cuerpo, archivo y memoria compartida; una experiencia tempo-espacial que dialoga con un presente donde la intimidad se expone a la intemperie. Un *Kentuki* que observa desde la penumbra nos recuerda lo vulnerables que somos cuando lo privado se diluye frente a la tecnología y convierte la intimidad en un espectáculo y la soledad en una mercancía. Entre sonidos, obsesiones, rutas, ficciones y vigilancias. Esta edición de *Rúbrica* te invita a pensar en lo que nos une, nos define y desvela.

¡Acompáñanos en esta lectura y deja que las páginas de *Rúbrica* alumbren tu curiosidad! 

CONTENIDOS *rúbrica* 173

3 Un kentuki te observa: la intimidad a la intemperie

9 Una exploración de la ciencia ficción mexicana

13 Concreciones
Objetivas

19 Obsesión por el café: Johann Sebastian Bach

27 El hilo que unió Occidente y Oriente. La Ruta de la Seda y las representaciones romanas y chinas del otro extremo del mundo

DIRECTORIO

UNAM

RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

SECRETARIA GENERAL

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

SECRETARIO DE PREVENCIÓN Y APOYO

A LA MOVILIDAD Y SEGURIDAD

UNIVERSITARIA

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

ABOGADO GENERAL

Mtro. Hugo Concha Cantú

DIRECTOR GENERAL DE

COMUNICACIÓN SOCIAL

Lic. Mauricio López Velázquez

COORDINADORA DE DIFUSIÓN

CULTURAL

Dra. Rosa Beltrán Álvarez

DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM

Benito Taibo

RÚBRICA

SUBDIRECTOR DE EXTENSIÓN

CULTURAL

Carlos Narro

DIRECTOR REVISTA RÚBRICA

Héctor Zalik

EDITORA

Melina Armenta

ASISTENTE EDITORIAL

Deyanira Flores

MESA DE REDACCIÓN

Antonio Echartea

Sarahí San Juan Gómez

Berenice García

Christian Aztlan

H. Raúl Chávez

DISEÑO EDITORIAL

Ricardo Jaimes

Natalia Cano

Itzel Moreno

PORTADA

Alejandra Figueroa

ILUSTRADORES

Nightcore

Moisés117

Luis Mario Hernandez Hernandez

Idu Julián

Adriana Niño

Kiara Teal

COLABORADORES

Gabriel Salcedo Sanson

Yolanda Campos

VERSIÓN DIGITAL

www.radio.unam.mx/rubrica

comentarios y sugerencias

rubrica.radiounam@gmail.com

Revista Rúbrica de Radio UNAM, Año 17, No. 173. Septiembre 2025 es una publicación mensual, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM, Adolfo Prieto # 133 Colonia Del Valle, Alcaldía Benito Juárez, CP. 03100, CDMX. Tel. 56233271 correo electrónico: radio@unam.mx, Editor responsable: Héctor Zalik Fernández Carrasco. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2015-121416373200-203, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de última actualización: Anabel Mariana Fuentes González. Fecha de última modificación 31 de agosto de 2025.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

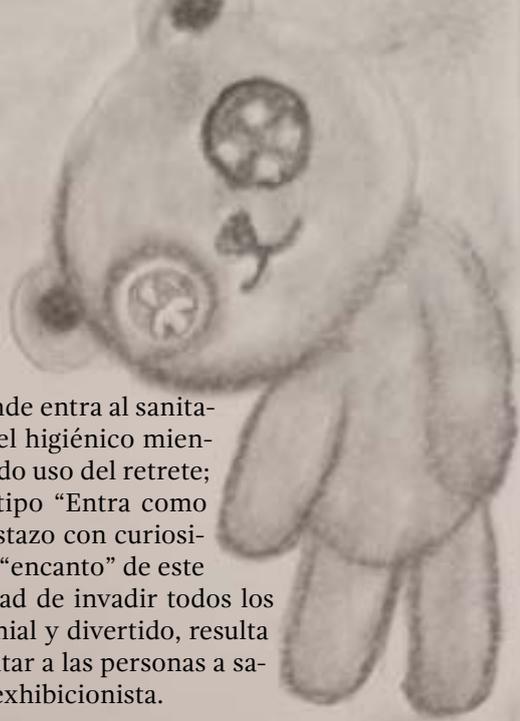
Un kentóki te observa:
la intimidación a la
intemperie

Texto: MELINA ARMENTA
Imágenes: NIGHTCORE





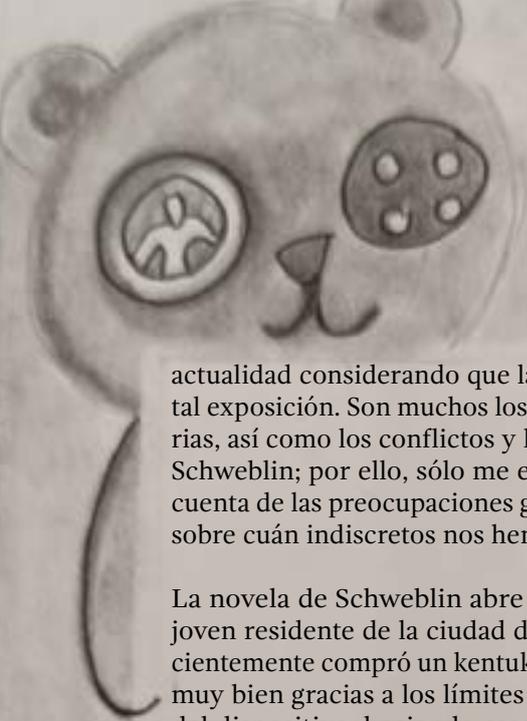
Hace unas semanas, mientras navegaba por la red, me apareció un video donde se publicitaba un dispositivo de vigilancia para el hogar. Hoy en día, existen muchas opciones en el mercado que permiten monitorear los alrededores de un inmueble con fines de seguridad; sin embargo, este aparato no entraría en tal categoría, ya que no está diseñado para vigilar algo, sino para ver todo lo que sucede en la vida cotidiana de alguien. Equipado con un sistema de control vía wifi, cámara, micrófono y un mecanismo de desplazamiento autónomo, este dispositivo está hecho para deambular por el espacio doméstico de quien lo ha instalado en su hogar, en aras de observar e intervenir en sus actividades diarias. El discurso de venta mencionaba, a manera de ejemplo, cuán útil puede llegar a ser esta tecnología para aquellas personas que mantienen una relación a distancia, en tanto se les ofrece la oportunidad de compartir su vida cotidiana en tiempo real. A primera vista, el servicio puede sonar atractivo o tentador, pero habría que considerar qué tan invasivo resulta para quien es observado de manera unilateral, toda vez que sólo una de las partes involucradas tiene habilitada la opción de ver y grabar al otro. Así sea una persona conocida quien se encuentre del otro lado de la cámara, lo cierto es que una de las partes tiene desventaja sobre la otra por cuanto queda vulnerada su vida íntima. De hecho, pese a que se requiere del consentimiento de quien será observado para introducir el aparato en su hogar, éste se anuncia como un medio para espiar al otro, lo cual supone la transgresión de la privacidad más que una forma de interacción sana. Tal sentido negativo se refuerza al publicitar el dispositivo con videos de “humor” donde se le muestra en situaciones en extremo



íntimas, por ejemplo, aquel donde entra al sanitario empujando un rollo de papel higiénico mientras la otra persona está haciendo uso del retrete; así como con expresiones de tipo “Entra como un auténtico jefe”, “Echa un vistazo con curiosidad”, las cuales sugieren que el “encanto” de este producto radica en la posibilidad de invadir todos los rincones. Visto así, más que genial y divertido, resulta perturbador, ya que parece incitar a las personas a sacar su lado voyerista o su lado exhibicionista.

Curiosamente, hace siete años, la escritora argentina Samanta Schweblin publicó una novela titulada *Kentukis*, en la cual imagina un mundo donde una tecnología muy similar a la descrita comienza a operar en la vida de los personajes, provocando una serie de conflictos en relación con la pérdida de la privacidad. Aquí, los usuarios eligen si desean ser kentuki (el que mira) o amo kentuki (el observado), pero una diferencia importante radica en que ninguno puede decidir con quién se enlaza; o sea, el sistema determina las conexiones: quien quiere mirar la vida de un completo desconocido, debe comprar un código que se emparejará aleatoriamente con un aparato ya instalado en algún hogar de cualquier parte del mundo; y quien quiere ser observado por una persona anónima, debe adquirir un aparato, colocarlo en su casa y esperar a que el sistema le vincule con un usuario que ya cuente con un código. El problema planteado por Schweblin sin duda es mayor, pues al no saber quién está del otro lado del kentuki, todo puede suceder. Precisamente, la novela explora los inconvenientes de abrirle las puertas de nuestra intimidad a cualquiera, una práctica muy común en la





actualidad considerando que las redes sociales han facilitado tal exposición. Son muchos los personajes y muchas las historias, así como los conflictos y los malos desenlaces que narra Schwebelin; por ello, sólo me enfocaré en dos casos para dar cuenta de las preocupaciones generales que deja ver la autora sobre cuán indiscretos nos hemos vuelto hoy en día.

La novela de Schwebelin abre con la historia de Robin, una joven residente de la ciudad de South Beth, Indiana, que recientemente compró un kentuki. Al inicio, la interacción fluye muy bien gracias a los límites que Robin establece en el uso del dispositivo, haciendo caso de las recomendaciones que vienen en el manual del usuario, entre las cuales destaca el no establecer comunicación alguna con el kentuki para evitar filtros de información que puedan ponerla en riesgo. El problema se presenta cuando Katia y Amy, sus compañeras, comienzan a interactuar con el kentuki de forma imprudente, provocando que éste quiera ejercer cierto poder a partir de los datos personales que ellas mismas le proporcionaron. En la primera escena donde Katia y Amy aparecen, prácticamente montan un *show* desnudista frente a la cámara, insinuando que el espectador detrás del kentuki —pendiente en todo momento de lo que le muestran— tiene que depositarles dinero a un número de cuenta que le enseñan por la pantalla. Asimismo, le reproducen un video que tomaron en el colegio, mismo que revela dónde estudian; y finalmente, lo colocan encima de una tabla ouija para poder comunicarse con él siguiendo las letras donde se posiciona, lo cual termina en un mensaje de extorsión, en tanto la persona detrás del kentuki las ha grabado en todo momento y amenaza con mandar el contenido a sus compañeros de escuela.

La actitud de Katia y Amy, capaces de desnudarse literal y simbólicamente ante los ojos de un completo desconocido,

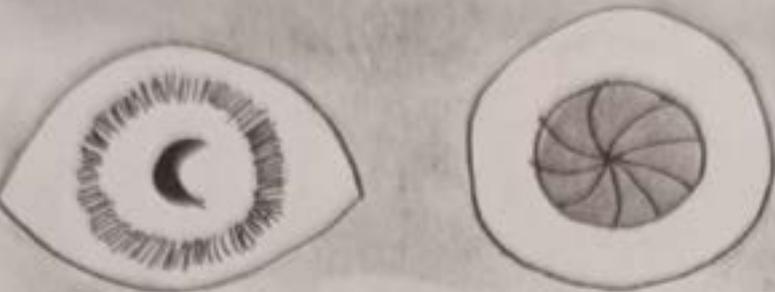




coincide con algunas reflexiones de Zygmunt Bauman y Leonidas Donskis acerca del modo de operar de las redes sociales. En su libro *Maldad líquida: vivir sin alternativas* (2013), ambos sociólogos comentan que “Facebook encarna la esencia del fenómeno *hágalo usted mismo*. Quítese la ropa, muestre sus secretos: hágalo usted mismo, por su propia voluntad, y disfrute haciéndolo”. En efecto, nadie es obligado a subir contenido sensible ni a regalar sus datos personales, pues ya ni siquiera hace falta; basta con lanzar un nuevo *trend* o filtro para que los usuarios se exhiban solos. Así también, en la novela, nadie es obligado a usar la tecnología kentuki; no obstante, la usan porque está de moda. En este mismo sentido, Byung-Chul Han afirma, en *La sociedad de la transparencia* (2012), que en este tipo de plataformas opera un “mercado de intimidades”: la vida privada se convierte en mercancía a manos de los propios afectados en una suerte de exposición autoinfligida, motivada por una necesidad de atención que no mide riesgos.

En la novela en cuestión, la historia de Enzo es quizá la más perturbadora por cuanto muestra la gravedad a la que puede llegar esta práctica. Divorciado y sin ánimos de reiniciar su vida en el terreno interpersonal, Enzo se sumerge en una soledad que lo abruma paulatinamente y que sólo se disipa los fines de semana en que le corresponde pasar un tiempo con Luca, su pequeño hijo. Preocupada por su estabilidad mental y sus capacidades paternas, su exesposa le regala un kentuki para que le haga compañía en sus ratos de soledad y, a su vez, para que el niño juegue con el dispositivo durante sus visitas. Pero es tal el vínculo que Enzo desarrolla hacia el kentuki que comienza a ser sumamente indiscreto en su uso, al grado de que le proporciona datos sensibles como el teléfono de su casa. Paralelo a esta imprudencia, se hace evidente que Luca se siente incómodo con el kentuki dado que éste lo sigue a





todos lados. Sin embargo, mientras el niño intenta distanciarse poniendo obstáculos que dificulten el paso del kentuki, Enzo no para de regañar a su hijo y de liberar al kentuki cuando queda atascado. Al final de esta historia, se revela algo inquietante, pues resulta que quien ha estado del otro lado del kentuki todo el tiempo es ni más ni menos que un pedófilo, el cual, gracias a Enzo, no sólo ha tenido acceso a un niño, sino también a un dato importante para ubicarlo.



Perfiles de menores de edad hay por montones en las redes sociales. Y eso sólo demuestra la irresponsabilidad de algunos padres en cuanto al cuidado de sus hijos, pues así como se debe estar al pendiente de qué contenidos miran en Internet, también es importante restringir lo que suben a sus redes sociales. Sería ingenuo creer que sólo personas bien intencionadas ven contenidos donde aparecen niños y adolescentes. Lo increíble es que, en algunos casos, son los propios padres quienes exponen a sus hijos, en tanto dan prioridad a la acumulación de seguidores y de *likes* por encima de la seguridad. Resulta perturbador, al menos para mí, ver el número de veces que ha sido guardado un video donde aparece un menor, pues basta con una sola mirada perversa para violentar su integridad.



En un contexto donde se nos incita continuamente a mostrarlo todo, una forma de resistencia sería entender que la mirada de los demás sobre nosotros no constituye un premio, sino más bien una amenaza. Kundera lo dijo muy bien: “Cuando tu vida privada se hace pública, no te queda más que morir”. Morir, desde luego, en un sentido simbólico, ya que habrás perdido algo que sólo debía pertenecerte. 



Texto: CHRISTIAN AZTLAN
Imágenes: Moisés117



UNA EXPLORACIÓN DE LA
CIENCIA FICCIÓN
MEXICANA



En los últimos años, la industria del cine norteamericano ha puesto una focalización importante en la ciencia ficción, que remite al auge que hubo en 1950, década de la que provienen clásicos como *The Thing*, 1951; *Godzilla*, 1954; *The Fly*, 1958; *Attack of the 50ft Woman*, 1958; *The Blob*, 1958 (algunas de ellas fueron homenajeadas en la película animada *Monsters vs Aliens*, 2009). La carrera espacial fue un hecho muy importante para la ciencia ficción, pues el ambiente se colmó de la fascinación espacial. La década de 1960 es de donde provienen más clásicos del género, tales como *2001: A Space Odyssey* y *Planet of the Apes*, ambas de 1968, por mencionar algunos. En las últimas dos décadas del milenio vinieron al mundo los más grandes exponentes del género: *The Terminator*, 1984; *Back to the Future*, 1985; *Twelve Monkeys*, 1995; y la grandiosa *Matrix*, 1999.

En resumen, esos son los antecedentes de todo lo que se vino después en la industria cinematográfica norteamericana; pasa que esa no es la única cara de la ciencia ficción, pues hablando de cine específicamente, en México los antecedentes se rastrean hasta 1945 con *Lo que va de ayer a hoy* del director Juan Bustillo Oro, cuya trama es la siguiente: en 1895, un joven algo mujeriego y despreocupado participa en un experimento para coagular su sangre; al no poder revertir el proceso, queda atrapado en una cápsula de cristal por cincuenta años. Cuando despierta, sigue siendo joven, mientras sus conocidos ya son ancianos. Finalmente, conoce a la nieta de una antigua novia y aprovecha la ocasión. Aquí existe una clara diferencia con los clásicos estadounidenses, pues no hay un inminente peligro, catástrofe o paradoja temporal, sino que la trama usa un panorama de ciencia ficción para contar las aventuras románticas de un personaje, ¿y por qué ocurre de ese modo? No hay una respuesta corta para hablar del desarrollo de la ciencia ficción mexicana; decir que es imitación barata o que es ciencia ficción blanda realmente no alcanza para comprender por qué es así.

Actualmente cuando se piensa en ciencia ficción a consecuencia de las películas estadounidenses, se piensa en ciencia ficción tecnológica, pero esa es solo una rama de la ciencia ficción, la más popular claro, pues para que





haya ciencia ficción la historia debe de tener principalmente un fundamento científico, no necesariamente tecnológico, es el caso de otro antecedente que hay que manejar con pinzas, pues se presume mucho como el primer texto de ciencia ficción mexicana al cuento escrito por el fraile Manuel Antonio de Rivas *Sizigias y cuadraturas lunares...*, de nombre extenso de verdad, del cual nos dice Miguel Ángel Fernández que “Realmente el cuento de Rivas era una sátira para echarle tierra a un superior de la orden franciscana. La orden desapareció a principios del XIX porque era un degenerere total: sacerdotes involucrados con mujeres, que tenían hijos y se robaban las limosnas...¹”. O el caso de una obra publicada en 1810 en el periódico *El Diario de México* titulada *Un Cuento*, que trata de un pleito entre los habitantes de Júpiter y Saturno por la explotación de un mineral, lo que desata una guerra, pero de pronto pasa un cometa que deja caer un gas que cambia la forma de pensar de los habitantes de Saturno y Júpiter. Era, a su modo, una forma de hacer los problemas de Europa una ópera espacial, y el cometa, el cambio de pensamiento a la Ilustración. La novela mexicana *El Monedero* (1861) de Nicolás Pizarro narra una utopía donde un indígena llamado Hénkel es adoptado por alemanes, aprende a fabricar máquinas y crea una ciudad. Aunque no es una novela con mucho fundamento científico, habla de cosas que aún no había en México: industrias, fábricas y demás ideas de progreso.

Existen ejemplos más contemporáneos que ya fueron pensados y escritos como ciencia ficción. Héctor Chavarria escribió *De cómo el Roñas y su mamá salvaron al mundo*, un cuento que tiene lugar en el barrio de Tepito, no apto para mentes sagaces, de perspicacia intelectual y adictos a la filosofía anglosajona; no, en cambio, en este cuento se explora la idea de una invasión extraterrestre en oposición a la tenaz idea del imaginario colectivo de que todo ocurre en Estados Unidos.

Pero hay para todos; si la picardía mexicana no es lo tuyo y pasas de la ciencia ficción humorística, Gabriela Rábago Palafox tiene un cuento muy

1 (Ruiz 2023) “Brevisima historia de la ciencia ficción mexicana con Miguel Ángel Fernández” WIRED.



audaz, con el que ganó el Premio Nacional “Puebla” de Cuento de Ciencia Ficción en 1988, cuyo título es “Pandemia”, una narración que se siente sumamente actual y declaratoria, pues se trata de esos cuentos que es más impactante por la segunda historia, la que no se dice, la que se descifra. Así, expone la vida de dos hermanos separados por la vida, de una ficción que se volvió real treinta años después, y la lucha de la comunidad que ha sido señalada desde tiempos bíblicos.

Algo muy típico en la ciencia ficción son las invasiones alienígenas. Libia Brenda Castro, en su cuento “Sueña otros sueños”, nos ofrece una invasión muy particular, pues utiliza dos de los clichés más populares: 1) la invasión alienígena y 2) los sueños como anhelos de una fría lógica tecnológica. Aunque no se trata de androides ni ovejas eléctricas, los invasores son seres inertes al color, criaturas que, al carecer del espectro emocional que los colores despiertan en nosotros, funcionan como la metáfora perfecta de la homogeneización cultural y tecnológica que despoja lo vivo de su esencia, separando al loco del lógico.

Por último, tenemos a Silvia Castillejos y su cuento “Mañana se acaba el mundo”, una inquietante historia de amor que se cuenta en los últimos momentos de la humanidad, un apocalipsis que raya en la banalidad a la que la especie humana ha llegado en la era tecnológica donde ya nada importa. Y el amor, y la carne, y sus labios... ¿Eso todavía importa? Es increíblemente impresionante cómo usa la transición de la infancia a la pubertad como eje motor para hacer una reflexión sobre el fin del mundo, sobre lo que el espíritu necesita para morir en paz.

Y sí, quizá no exista esa dureza aplastante ni la rígida conciencia científica y tecnológica a la que nos tienen acostumbrados nuestros vecinos; en esta parte del globo las historias se construyen con una sensibilidad distinta, moldeada por nuestra historia, nuestra lengua y nuestras inquietudes. Algún día habrá que detenernos a desmenuzar esas particularidades que distinguen y consagran a la producción mexicana. Por ahora, basta decir que aquí se crean obras especulativas de calidad, capaces de ampliar el criterio sobre la condición humana y de recordarnos que, para escribir ciencia ficción, lo único verdaderamente indispensable es la imaginación. 



CONCRECIONES OBJETIVAS

Texto: GABRIEL SALCEDO SANSON

Imágenes: LUIS MARIO HERNANDEZ HERNANDEZ



En nuestra vida cotidiana, estamos siempre inmersos en el sonido; el sonido nos rodea todo el tiempo, y como diría John Cage, “el silencio no existe realmente”. Sin embargo, no nos percatamos todo el tiempo de esa realidad sonora en la que estamos envueltos, sino que podemos “aislarnos” en nuestro propio espacio sonoro; esto lo hacemos mediante la atención que prestemos a elementos del entorno, por ejemplo, mientras tenemos una conversación, escuchamos a nuestro interlocutor sin prestar atención a otros sonidos que suceden al mismo tiempo, como puede ser el sonido del tráfico, los pájaros cantando a nuestro alrededor, la música del vecino, etc. Podemos tematizar sonoramente (entre otras cosas) algún elemento que se nos presenta a nuestra experiencia del mundo y aislarlo del resto.

Por otro lado, en nuestra vida cotidiana estamos en constante contacto con tecnología que el mismo humano ha creado; de alguna forma hemos forjado nuestro propio entorno. El sonido no es ajeno a esto, para nosotros es normal relacionarnos con el sonido sin una fuente real. Tal vez esto suene algo raro, pero es en verdad “normal” y cotidiano: con prender la radio podemos escuchar gente hablando, distintas agrupaciones musicales, pero nada de esto está presente en nuestras casas, es decir, podemos escuchar estos sonidos sin las fuentes que los generan. En este sentido, se puede escuchar una orquesta o un discurso desvinculado de su tiempo y espacio, ejemplos serían escuchar una orquesta de 1948 en la sala de tu casa en este momento o algún célebre político decir un discurso de

hace 50 años (que para nuestra desgracia aún es vigente). Esto ha llegado al grado de que existe algo que

llamamos *diseño sonoro* y que es muy usual en el cine y los videojuegos; de esta forma no solo se desvincula el sonido de su fuente, sino que a partir de esto se puede hacer un *espacio acústico* ficticio o virtual. En dichos medios tenemos no solamente música propia, sino



que hay un trabajo de creación sonora del mundo al que nos está guiando la narración; si es un ambiente citadino, se emularán los sonidos de la ciudad; si es en el bosque los propios, si es un ambiente bélico, habrá explosiones y el ruido de la guerra.

Hasta aquí parecería que solo estoy hablando de cosas inconexas, sin embargo, esto tiene un punto de encuentro que curiosamente se originó en una estación de radio en el siglo XX, me refiero a Pierre Schaeffer y su propuesta de música concreta y sus ideas sobre el objeto sonoro.

Schaeffer es reconocido como el primer compositor que usó los medios de grabación para la creación sonoro-musical; en su caso era cinta electromagnética, ya que en esta época (1948 aproximadamente) todavía faltaba un poco de tiempo para las computadoras y lo digital. Su experimentación con estos medios la llevó a cabo en RTF (*Radiodiffusion-Télévision Française*) en París, donde trabajaba como ingeniero de radiodifusión. Con esto, Schaeffer propuso la música concreta, donde hacía una serie de grabaciones de “mundo concreto”, es decir, de su entorno sonoro inmediato como trenes, maquinaria, sonidos de animales y de personas e inclusive grabaciones de instrumentos musicales; con este material grabado en la cinta hacía montajes, o diseños sonoros si se quiere. Dichos montajes eran *collages* que llamó *Música Concreta*, los cuales son un referente de partida para mucha de la llamada música electroacústica y experimental, hasta nuestros días. Solo los más aventureros y osados se atreven a escuchar estas piezas sonoro-musicales, aunque considero que si nos las presentaran en una forma audiovisual (como un filme o un video), no resultan tan “raras” como se puede pensar.

Además, esta experimentación desencadenó, en Schaeffer, una reflexión en torno a la música y el sonido que lo llevó a escribir textos y después



libros como son: *¿Qué es la Música Concreta?* (1952) y *Tratado de objetos musicales* (1966). En particular, en el *Tratado*, este compositor expone sus ideas en torno al sonido y la percepción del mismo, proponiendo precisamente la noción de objeto sonoro, apoyado principalmente en filosofías fenomenológicas y en teorías psicológicas como la *Gestalt*. Este objeto es una tematización del sonido, tratando de desvincularlo de su fuente sonora; en la propuesta de Schaeffer se hace una “suspensión” del contexto del sonido y se toma el propio sonido en su materialidad. Con esto, propone que en sus piezas concretas se tendrían que escuchar sin prestar atención a las fuentes que sabemos que emiten los sonidos (tren, animal, voz, etc.) y *escuchar* el sonido en sí mismo.

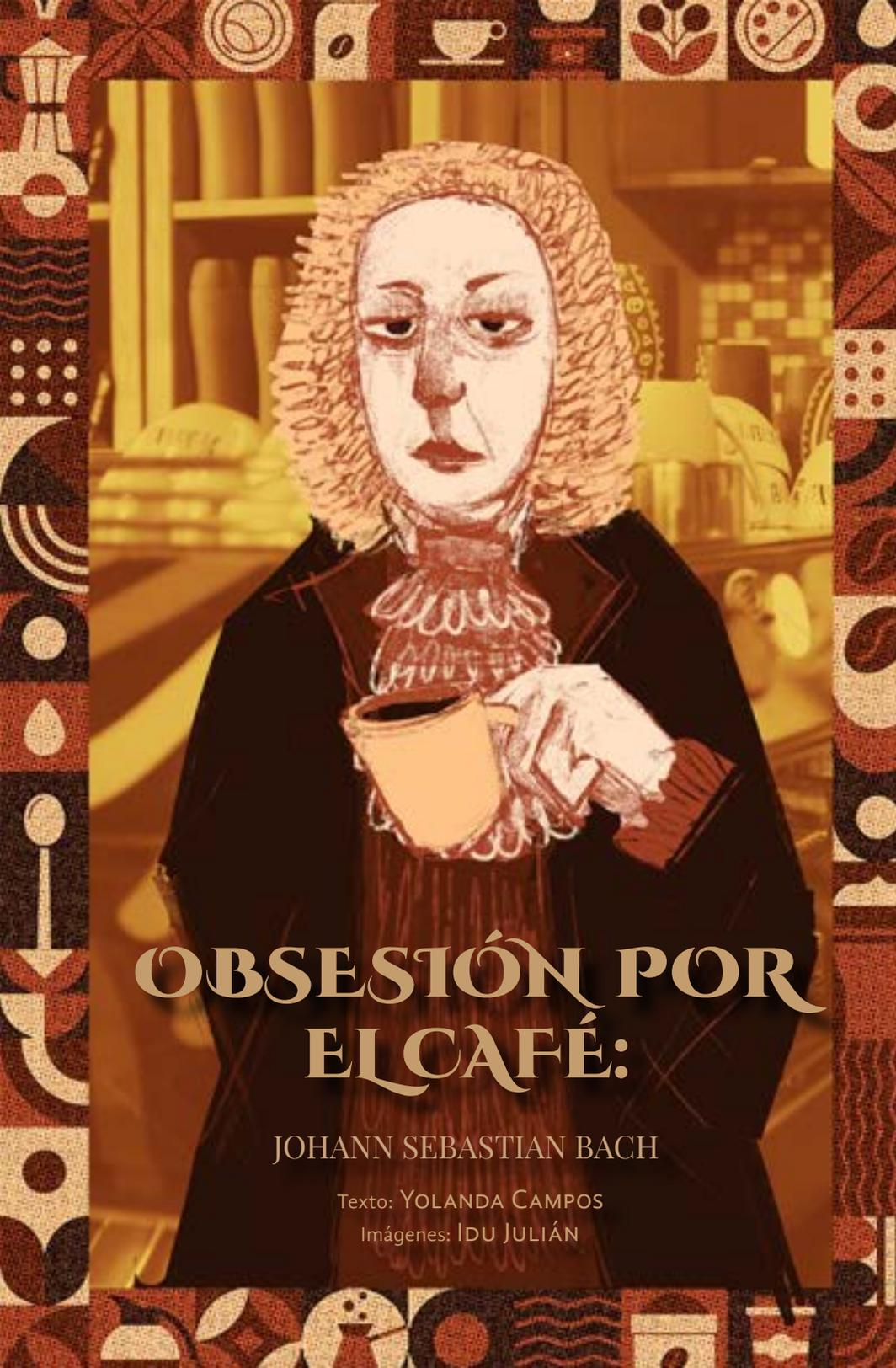
Me parece que es una propuesta interesante, sin embargo, habría que preguntarse (así como Schaeffer lo hizo en su momento) si la gente escucha así la música, o si más bien lo hace en una actitud natural o cotidiana, en el mejor de los casos. Como un ejercicio intelectual me parece interesante. Por otra parte, creo que el mérito de esta propuesta está en todas las posibilidades creativas que abre: usar la tecnología, que nos inunda por todos lados, para crear y no para destruir; así como para hacer una reflexión de cómo nos relacionamos con el sonido en nuestro entorno cotidiano, entre nosotros y de nuevo a través de la tecnología. Vivimos en un mundo en el que nuestro “entorno” está en realidad compuesto por varias capas tiempo-espaciales donde desde nuestras casas podemos hablar con nuestros familiares al mismo tiempo que escuchamos una banda de los 80 y que hablamos con una persona de la India en una videollamada. Todo esto no solo conlleva un discurso progresista, sino que debería hacernos reflexionar sobre nuestro lugar y momento en el mundo. 



HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA		
PROGRAMACIONES UNIDAS AM-FM 00:00-06:06HRS						PROG.NORMAL AM				
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02		
00:02 01:00					CARPE NOCTEM			00:02 01:00		
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS				01:00 02:00		
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06		
06:40 6:55	CONCILIO DE VOCES							06:40 6:55		
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00		
07:00 08:00	PRIMER MOVIMIENTO (ENLACE AM-FM)							07:00 08:00		
08:00 09:00							GOYA DEPORTIVO *		08:00 09:00	
09:00 09:30								LA ARAÑA PATONA		09:00 09:30
09:30 10:00										09:30 10:00
10:00 10:30	BRÚJULA EN MANO *	VIOLETA Y ORO §	HIPÓCRATES 2.0 §	MOMENTO ECONÓMICO *	TEMAS DE NUESTRA HISTORIA *		SÚBELE A LA CIENCIA §	10:00 10:30		
10:45 11:00								10:45 11:00		
11:00 11:05	CORTE INFORMATIVO							11:00 11:05		
12:00 13:00	DIÁLOGO JURÍDICO	INGENIERÍA EN MARCHA *	CONSULTORIO FISCAL RADIO *	MÁS SALUD *	LOS BIENES TERRENALES *			12:00 13:00		
13:00 13:30		HABITARE §		PERIODISMO DE LOS POSIBLE §	ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS **		80 Y SISMO	13:00 13:30		
14:00 14:05	LA FERIA DE LOS LIBROS *	EN CLAVE MUSICAL	SABEN LAS PALABRAS §	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL		EN CLAVE MUSICAL	14:00 14:05		
14:05 14:30								14:05 14:30		
15:30 16:30							CIEN AÑOS DE TANGO	15:30 16:30		
16:30 17:00							LA MÚSICA QUE HACE LA DIFERENCIA	16:30 17:00		
17:00 17:05	CORTE INFORMATIVO					CONFESIONES Y CONFUSIONES *		17:00 17:05		
17:30 18:00								17:30 18:00		
18:00 18:30					80 Y SISMO	AMADEUS §	13 SESIONES DE ESCUCHA...JULIÁN CARRILLO/ SONIDO 13	18:00 18:30		
18:30 19:00	RADIODRAMAS AM							18:30 19:00		
20:00 21:00			TIEMPO DE ANÁLISIS *	INTERMEDIOS *			OFUNAM	20:00 21:00		
21:00 21:30	LETRA Y MÚSICA EN AMÉRICA LATINA §		LETRA Y MÚSICA EN AMÉRICA LATINA §		LETRA Y MÚSICA EN AMÉRICA LATINA §			21:00 21:30		
21:30 22:00								21:30 22:00		
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	22:00 23:00		

*En vivo §Retransmisión **Nueva temporada

HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA
PROGRAMACIONES UNIDAS AM-FM 00:00-06:06 HRS						PROG. NORMAL FM		
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02
00:02 01:00					CARPE NOCTEM			00:02 01:00
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS *	TESTIMONIO DE OÍDAS *	01:00 02:00
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06
06:40 06:55	CONCILIO DE VOCES							06:40 06:55
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00
07:00 10:00	PRIMER MOVIMIENTO (VIVO/ENLACE AM-FM)							07:00 10:00
10:00 10:12	XOCHIKÓZKATL		ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS **	PERIODISMO DE LO POSIBLE (GRABADO)	SÚBELE A LA CIENCIA	JOCUS POCUS *		10:00 10:12
10:12 10:30								10:12 10:30
10:45 11:00								10:45 11:00
11:00 11:30							VIOLETA Y ORO	11:00 11:30
11:55 12:00		EN CLAVE MUSICAL		EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL	EN CLAVE MUSICAL		11:55 12:00
12:00 12:30	UN MUNDO RARO						OFUNAM	12:00 12:30
13:00 13:30	NOTICARIO PRISMA RU *					LA ARAÑA PATONA		13:00 13:30
13:30 14:00								13:30 14:00
14:00 15:00							13 SESIONES DE ESCUCHA...JULIÁN CARRILLO/SONIDO 13	14:00 15:00
14:45 15:00								14:45 15:00
15:00 15:15	CONCILIO DE VOCES *							15:00 15:15
15:15 16:00					ESCAPARATE 961 *			15:15 16:00
16:00 16:05	CORTE INFORMATIVO							16:00 16:05
16:05 16:20	HABITARE	DERECHO A DEBATE		REVISTA DE LA UNIVERSIDAD	VIDA COTIDIANA			16:05 16:20
16:20 16:30								16:20 16:30
16:30 17:00								16:30 17:00
17:00 17:30					80 Y SISMO	SABEN LAS PALABRAS *		17:00 17:30
17:30 17:45						GABINETE CURIOSIDADES		17:30 17:45
18:00 18:30		HIPÓCRATES 2.0	HACIA UNA NUEVA MÚSICA			MUNDOFONÍAS	80 Y SISMO *	18:00 18:30
18:30 18:45	SABEN LAS PALABRAS							18:30 18:45
18:45 19:00					CUANDO EL ROCK...			18:45 19:00
19:00 20:00	PANORAMA DEL JAZZ							19:00 20:00
20:00 20:30	RESISTENCIA MODULADA					RADIODRAMAS		20:00 20:30
21:00 22:00						INTERSECCIONES		21:00 22:00
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	22:00 23:00



OBSESIÓN POR EL CAFÉ:

JOHANN SEBASTIAN BACH

Texto: YOLANDA CAMPOS

Imágenes: IDU JULIÁN

Quizá hayas escuchado hablar de Johann Sebastian Bach; no, no el de “eres secreto de amor”, sino el compositor de lo que llamamos música clásica. Como esa obra para órgano que se pone para los vampiros y casas de terror, la *Tocata y Fuga en Re menor*. Te invito a conocerlo mejor con algo interesante: ¿sabías que Bach no sólo tocaba en iglesias y cortes, sino también en cafeterías? ¿Y que era un adicto al café, como mucha gente de hoy?

Bach nació en Eisenach, Alemania, un 21 de marzo de 1685. Se le conoce como “el padre de la música”, no porque antes de él no existiera este arte, sino porque terminó de pulir y dar forma a las estructuras musicales conocidas con tal grado de maestría que se alzó como el referente de la buena música. Hoy en día, no hay estudiante de música que no esté obligado a tocar algo de Bach, porque su música, además de bella y muy inteligente, es muy útil para la pedagogía.

En sus días llegó a tocar en cortes de príncipes y otros nobles, así como en iglesias, que es como obtenía sus ingresos económicos, pero también llevó la música a otros planos: lo doméstico, por ejemplo, y también lo público, sobre todo en cafeterías. ¿No suena extraño? El tan renombrado y serio J. S. Bach... ¿En una cafetería? Pues sí, a Bach le encantaba el café; qué digo, le fascinaba. Se dice que tomaba hasta 30 tazas al día. Si se lo preparaba él en casa, contaba la cantidad exacta de granos de café para que saliera tal como a él le gustaba. Y claro, le gustaba visitar las cafeterías, algo relativamente nuevo en la Europa de sus tiempos.

Esto fue muy usual para él sobre todo cuando vivió en Leipzig; ahí, fue un cliente regular en el café *Zimmerman*, durante un tiempo también conocido como *Café Richter* o *Richter 's*. Además de disfrutar de un buen café, a Bach le gustaban las cafeterías porque ahí tenía la oportunidad de tocar música secular; cosas que no tuvieran que ver con su trabajo serio. Tocar música por el gusto de la compañía con otros, y de la música por la música. En el café *Zimmerman*, era frecuente para Bach tocar con un grupo que él lideraba, una asociación llamada *collegium musicum*: alumnos o aficionados muy buenos, llegando a compararse con músicos de profesión.

De hecho, tal era el gusto de Bach por el café que compuso toda una cantata de aproximadamente 25 minutos sobre él. Llamada “Silencio, dejen de hablar” pero más conocida como “La cantata del café”, se trata de una obra musical que incluye un pequeño ensamble instrumental y tres voces humanas. Se puede pensar en ella como una “mini ópera” porque eso parece, aunque formalmente es una cantata (una obra pensada para cantarse, no para suplir las voces por instrumentos).

La obra va sobre tres personajes: un narrador de voz tenor, un papá de voz bajo llamado Schlendrian, y la hija, voz soprano, llamada Lieschen. La trama va de que Schlendrian tiene muchas dificultades para hacer entrar en razón a su hija: al inicio pareciera que tiene un problema serio y grave, pero

pronto se descubre que lo que le enoja es que su hija está obsesionada con el café. Ambas cosas se presentan desmedidas: la adicción de ella por el café y el enojo de su padre por ello. Schlendrian la regaña muchas veces e intenta diversas amenazas para obligarla a dejar el café, como prohibirle asistir a fiestas, dejar de comprarle cosas, e incluso amenazarla con que va a estar tan castigada que no va a poder ni asomarse por la ventana. ¡Y nada le resulta! Ella insiste de manera rebelde: “No me importa, quítame todo lo que quieras mientras no sea el café”.

Schlendrian le dice que, si sigue con eso del café, entonces le va a prohibir casarse y nunca le va a conseguir marido. En realidad, para la época era una amenaza muy grave, imagínate, ¿de qué viviría ella una vez le faltara su papá si a ellas no les tenían permitido trabajar? Ahí es cuando ella desiste. Le dice: “Bueno. Entonces, café, sé abandonado para siempre. Querido padre, fíjate que ya no beberé ni un poquito”. Él se queda muy contento y siente que ha triunfado; entonces le dice a su hija que saldrá ese mismo día a buscarle un buen marido, y ella lo motiva a hacerlo.

Sin embargo, al final el narrador nos cuenta que a partir de entonces, cuando a Lieschen le presentaban a un pretendiente, le decía que ella no pensaba casarse si no le juraba, por palabra y por escrito, que durante ese matrimonio le dejaría

tomar todo el café que ella quisiera. ¡Una vez casada, su papá no le podía prohibir nada! ¡Era *ella* quien ganaba al casarse! La cantata cierra con los tres personajes cantando la moraleja: dicen que es como hacer que los gatos quieran dejar de perseguir ratones el buscar que las mujeres dejen de tomar café.

Y aquí les comparto una cosa: además de escribirla por su propio gusto por el café, Bach también lo hizo como una forma de protesta en forma de sátira. Y es que, en esos momentos, ¡el gobierno había prohibido el café!

¿Qué? ¿Por qué alguien prohibiría el café? Verás, nosotros entendemos el café como una bebida para activarnos, calentarnos y disfrutar. En tiempos de Bach se conocía esto, pero también hubo rumores; había quienes creían que la bebida no era apta para niños ni mujeres; y había ideas encontradas, como que por un lado se le vieran atributos medicinales, pero también que podía afectar en lo físico y en lo moral: se creía que podía causar impotencia o dejar estériles a los hombres, y en lo moral, que tanto gusto por el café y las cafeterías alejaban al hombre de su esposa y obligaciones domésticas, haciéndole alguien inmoral y reprochable.

La historia del café es muy interesante, pero nos vamos a quedar con lo más esencial para entender esto: y es que el café entró a Europa desde Medio Oriente, en específico desde el

Imperio Otomano. Es lo que la civilización occidental se ha empeñado (al día de hoy) en denominar como “el otro”. Con esa manía de los ricos occidentales por no comprender lo extranjero pero querer presumir que sí lo pueden comprar, al inicio fue bien recibido por ellos como “una delicia de las exóticas tierras de oriente”. Sin embargo, como sabemos, hay cosas que si las hace un rico están bien vistas, pero si las hace un pobre, son inmorales y desagradables. Pues adivinen quiénes comenzaron a tener mayor acceso al café, muy a disgusto de los ricos.

Entre que con el paso del tiempo comenzó a ser accesible para prácticamente todo el mundo en Europa, y que venía del “enemigo” y del “otro” que era un imperio oriental, el café comenzó a ser visto con opiniones negativas. Como no era europeo, no era civilizado; como no era cristiano, era hereje; era bebida de bárbaros, con sabor amargo y color oscuro, no como lo dulce y claro de (la nada racista) Europa. Las cafeterías también empezaron a ser mal vistas; hasta entonces, los lugares para socializar habían sido las tabernas, así que tarde o temprano terminabas ebrio. En las cafeterías, no. Podías pasar horas y horas socializando y platicando, estando en tus cinco sentidos. Esto provocó que se entendiera como un lugar para ociosos que desatendían sus obligaciones, pero también le presentó a las esferas gobernantes el peligro de que la gente podía tener conversaciones sobre política estando lúcidos, lo que podía derivar en conspiraciones.

También hubo una preocupación por la economía, ya que cada vez más el café le estaba ganando terreno a la cerveza, algo tan alemán como los calzoncillos del emperador germano. Llegaron entonces a querer legislar el café para limitar su consumo y promover el de la cerveza, como controlar a quiénes podían vender café, imponer un montón de licencias y burocracia, castigos desde multas hasta cárcel a quienes no hicieran caso, etc.

Ese era el contexto en el que J. S. Bach estaba dando conciertos los viernes de 8 a 10 en el Café Zimmerman, y en el que compuso la *Cantata del Café*.

La gente estaba loca por el café, lo adoraban, y al mismo tiempo, los gobiernos y las autoridades intentaban ponerle un alto. Eran éstos últimos los que corrían los rumores de que el café era malo e inmoral, pero dijeran lo que dijeran y pusieran las leyes que pusieran, la gente seguía tomándolo, enamorados del café. Las autoridades armaron un despapaye por algo que nos parece tan inofensivo y tonto como una taza de café.

Y eso es lo que Bach retrató en la *Cantata del Café*. ¿Le ves el sentido ahora? Schlendrian, el padre, es una caricatura de las autoridades desmedidamente enojada por algo tonto. Lieschen, la hija, es una caricatura del pueblo que es adicto y hace berrinche porque no quiere dejarlo pero es castigada. Y la historia es casi auto explicativa: cómo él impone amenazas

hasta que ella finge que se portará bien, pero en realidad es ella encontrando huecos legales para seguir tomando todo el café que ella quiera mientras dice “sí, papi, mira cómo me porto bien”.

¡Bach estaba quejándose de toda una situación política, económica y social, en lo que por encima parece una sátira sobre no poder dejar de tomar café!

El café Zimmerman ya no existe (pueden agradecerle a la Segunda Guerra Mundial por esto). Pero si un día vas a Alemania, podrías visitar el *Café Zum Arabischen Coffee Baum*, lugar donde se pasaron varios personajes, como Goethe, Robert Schumann, Richard Wagner, Franz Liszt, y por supuesto, nuestro humorístico, satírico, y amante del café, Johann Sebastian Bach.

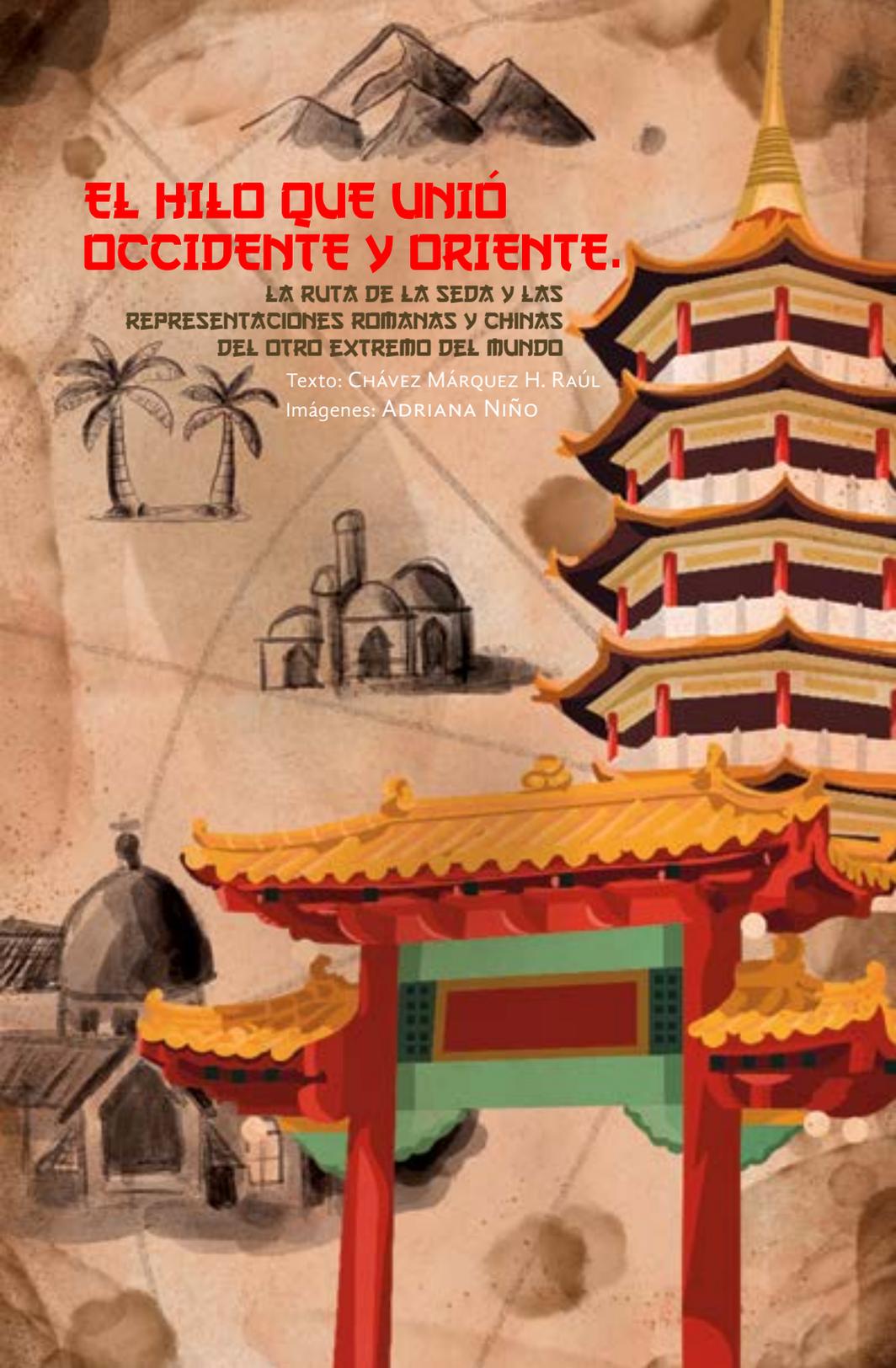
Si quieres conocer la historia más a fondo, no te pierdas de tu podcast sobre historias interesantes de los grandes compositores de la historia, *Clásica Curiosa*, en *Vórtex*, de Radio UNAM. [U](#)

EL HILO QUE UNIÓ OCCIDENTE Y ORIENTE.

LA RUTA DE LA SEDA Y LAS
REPRESENTACIONES ROMANAS Y CHINAS
DEL OTRO EXTREMO DEL MUNDO

Texto: CHÁVEZ MÁRQUEZ H. RAÚL

Imágenes: ADRIANA NIÑO



Hace dos mil años, los conocimientos viajaban —escritos o de viva voz— por los caminos terrestres y náuticos, aunque no siempre en todas las direcciones ni de las mismas maneras. Se debía cumplir con ciertos requisitos de seguridad, eficiencia y transitabilidad para que las rutas, además de comerciales, fueran verdaderas redes de información. Muchas veces, el terreno accidentado y los conflictos políticos dificultaban las interacciones e intercambios entre regiones relativamente próximas, por lo que travesías aún mayores exigían condiciones más o menos idóneas para su éxito. Así lo demuestra la experiencia del padre y el tío de Marco Polo, quienes, ante la imposibilidad de retornar por la ruta en la que habían llegado debido al estallido de una guerra, se vieron obligados a viajar cada vez más hacia el Este.

Sin embargo, la experiencia de la familia de Marco Polo fue singular. Antes de ellos, no se tienen noticias de alguien que hubiese hecho el recorrido completo desde el Mediterráneo hasta China, o viceversa. Las noticias y productos que iban de un extremo del orbe al otro llegaban a través de intermediarios que se relevaban, por decirlo así, cada ciertos kilómetros. Esto hacía que un trayecto que a una sola persona le tomaría años completar, pudiera ser realizado por varias, cada una recorriendo durante semanas o meses caminos y pasos localmente conocidos.

Estas condiciones propiciaban que las ideas y representaciones llegaran a uno y otro lado alteradas o, en el peor de los casos, completamente tergiversadas. Muchas veces, la fascinación por las tierras distantes se debía a relatos un tanto fantasiosos. Por ejemplo, en ocasiones se decía que las gentes de *Da Qin* (Roma) eran “altas y honestas” y de compleción similar a la de los chinos. Curiosamente, esta descripción difería bastante de la que los expedicionarios del siglo II a. C. habían hecho de los griegos del reino de Bactria (en lo que hoy es parte de Afganistán, India y Kazajistán): hombres de ojos hundidos, barbas negras y tupidas, habitantes de ciudades amuralladas y de sofisticada civilización, pero débiles para la guerra.

Por su parte, los romanos, siguiendo la tradición griega, hablaban de un país distante llamado Sérica (la China de la dinastía Han), cuyos habitantes llamados “seres” eran altos y esbeltos, y vivían hasta los 170 años o más alimentándose de toda clase de frutas y cereales. Es curioso que los autores grecolatinos destacaran como principal característica el que estos individuos



elaboraban y comerciaban con la seda; de hecho, el nombre de *Séfrica* suele traducirse como “tierra de seda”.

De esta manera, resalta la importancia que griegos y romanos daban a este tejido pues, pese a ser el producto más costoso de todos los que se traían de Oriente, tenía una gran demanda debido a la comodidad y el lujo que proporcionaba. Esta tela fue especialmente popular entre las clases altas romanas desde finales de la República, como lo demuestra el hecho de que Julio César apareciese en público con una túnica de seda y obsequiara prendas de este material a sus partidarios para conservar sus favores.

Ya en la época imperial, la llamada *pax augusta* acrecentó la confianza de los comerciantes extranjeros en los mercados romanos, lo que a su vez aumentó la cantidad y la frecuencia con que la seda y otros productos (especies, principalmente) llegaban a las ciudades del Mediterráneo. No obstante, siguió existiendo incertidumbre acerca de aquellos remotos lugares de donde provenían tales mercancías. La seda, en concreto, gozó de gran notoriedad debido a su ligereza y flexibilidad, así como a su acabado brillante.

Varios pueblos, incluido el chino, crearon mitos y leyendas acerca de su origen. Entre ellos está el presunto descubrimiento que hizo en China la emperatriz Leizu, esposa del mítico Emperador Amarillo, cuando un capullo de seda cayó en su taza de té y, al querer sacarlo, éste se deshilo. Otro relato, de origen centroasiático, cuenta que una hermosa princesa fue convertida en gusano de seda tras haber insultado al dios del cielo. Empero, en Roma, lo enigmático de su procedencia, así como lo exótico y caro del material, acrecentó la mística en torno a este. De ahí que Calígula usara siempre la seda acompañada de grandes joyas; a lo anterior se sumaba el confort que poseía, cualidad también apreciada, entre otros, por el emperador Antonino.

El conocimiento acerca del gusano de seda y de la morera (de la cual se alimenta) no llegó a Europa hasta el siglo VII d. C., cuando unos monjes orientales se lo revelaron al emperador Justiniano de Constantinopla. Un siglo después alcanzó la península ibérica a través de las conquistas musulmanas; y su difusión al resto del continente tardó mucho más. Antes de eso, griegos y romanos creían que la seda provenía de un árbol que podía encontrarse en la isla de Cos, donde existía un gusano que recogía la pelusa que el árbol producía de forma natural y la compactaba para



crear su nido. Sin embargo, la seda obtenida era diferente: más áspera y de menor calidad, algo que hoy sabemos se debía a que ese gusano era una especie completamente distinta de la que se criaba en Oriente.

Un caso similar y a la vez contrario lo encontramos en la llamada “guerra de los caballos celestiales”. A finales del siglo II a. C., el explorador Zhang Qian viajó hacia el oeste en busca de aliados y recursos para la guerra que se libraba en el norte contra los pueblos nómadas, que en Occidente más tarde se conocieron como hunos. El viaje le tomó doce años, de los cuales diez los pasó en cautiverio. Cuando finalmente regresó a la capital, Xi’an dio noticias de unos “caballos celestiales” que usaban los dawan (bactrianos de ascendencia macedonia). Los denominó así debido a su complexión robusta y aspecto imponente; supuestamente eran caballos que habían descendido del cielo y habían sido entregados a estas gentes, sin imaginar que tales subespecies habían habitado durante miles de años los pastos cercanos al Cáucaso.

Ejemplos similares hay más. No olvidemos que la uva, el trigo, los tapices y el cristal llegaron a China a través de esta ruta, y que junto a la seda se exportaron granadas, arroz y mijo hacia Occidente. Por ende, no es de extrañar que en su relato Zhang Qian se sorprenda de que los bactrianos consumiesen licor de uva. La fascinación de los chinos por los romanos era tan grande como la de los propios mediterráneos por el lejano Oriente. En el siglo I d. C., asombrado por las noticias que llegaban de *Da Qin*, el emperador chino comisionó al explorador militar Gan Ying para que llegase hasta ese reino lejano. Sin embargo, nunca consiguió su objetivo, pues fue mal informado por los mesopotámicos sobre la lejanía de Roma y lo dificultoso y riesgoso del trayecto hasta la capital.

De igual manera, en el siglo siguiente se dice que una embajada romana llegó hasta la corte china con el fin de establecer puentes diplomáticos con esta nación. Lo curioso es que no aparece nada de este viaje en los registros romanos, pero en los chinos se hace referencia al rey Andun, que podríamos identificar con Antonino Pío o Marco Aurelio Antonino. Además, se dice que llegaron con presentes entre los que se incluían cuernos de rinoceronte, caparazones de tortuga y un tratado de astronomía. Este último no resultó muy sorprendente a los anfitriones; no obstante, la travesía contribuyó a aumentar la fascinación e intriga que en los chinos despertaba el casi legendario *Da Qin*.



Pese a que en Roma la seda era muy apreciada, existió un grupo de personas que la consideró pernicioso para la sociedad. Por extensión, los habitantes de la “tierra de la seda” podían verse como oportunistas que se beneficiaban de la decadencia romana. Así, autores como Plinio el Viejo se quejaron de la seda al considerarla un reflejo del “afeminamiento” de las personas. Lucano utilizó el ejemplo de Cleopatra para demostrar la vileza de quienes vestían tales prendas, y Horacio se quejó de la indecencia y lujuria inherentes a este tejido, señalándolo como símbolo de la decadencia romana.

No obstante, la seda siguió siendo un artículo de lujo, muy apreciado en Oriente y Occidente por varios siglos más. Convirtiéndose en el principal testigo de un intercambio mucho más amplio, donde se entrelazaban curiosidad, mito, diplomacia y moral. Y aunque las percepciones mutuas no siempre fueron exactas, el solo hecho de que existieran demuestra que, incluso en la Antigüedad, el mundo estaba más conectado de lo que solemos imaginar.

Referencias

Chaparro Gehren, Rolando, “Más allá del orbe romano: Conexiones entre Roma y China durante los emperadores Antoninos (96-192 d.C)”, en *Tiempo y Espacio*, núm. 34, Universidad del Bío-Bío, Chillán-Chile, 2015, pp. 9-28.

Horacio, *Sátiras, Epístolas, Arte poética*, Editorial Gredos, Madrid, 2008.

Llagostera, Esteban, “La seda china y la Ruta de la Seda”, en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, vol. 40, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2004, pp. 243-265.

McLaughlin, Raoul, *Rome and the distant East. Trade routes to the ancient lands of Arabia, India and China*, Continuum, Londres, 2010, 256 p.

Plinio el Viejo, *Historia Natural*, Libros VI-XI, Editorial Gredos, Madrid, 2003. 

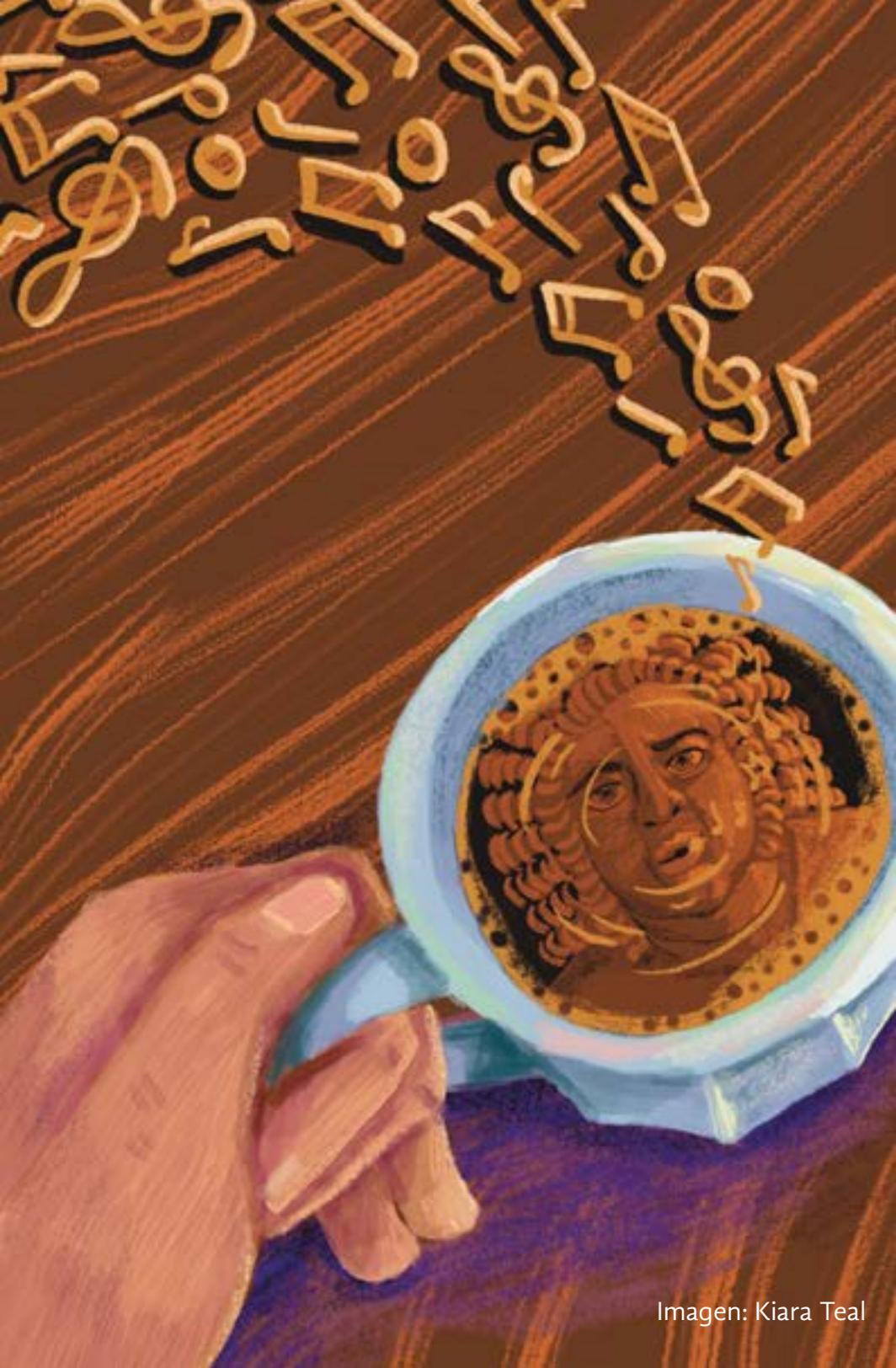


Imagen: Kiara Teal